

Envío:

Niña, el que nombra estos versos—,
has de saberlo-, soy yo;
y tú, la sombra morena
que va de mi vida en pos.

Te busco en el horizonte,
por los caminos de Dios,
y sin embargo te llevo
clavada en mi corazón.

No puedo volver la cara:
¡éste es mi raro dolor...!